

ECOS PERIODISTICOS

LA PRENSA Y LOS GOBIERNOS

Cuando una persona sensata gobierna, no tiene á menos, no siente, y no debe sentirse humillada por las indicaciones de la Prensa, bien intencionadas y discretas. En los grandes países, á orgullo tiene el gobernante demostrar, con hechos, que las mira con deferencia é interés.

Mc Kinley, cuando era Presidente de los Estados Unidos, ostentaba profundo respeto por la Prensa, pues ella—decía—es el eco más característico de la opinión pública. De tal modo ella influyó sobre su espíritu que muchas veces hizo cambios de frente en sus derroteros políticos, por no contrariar á ese "Cuarto Poder" del Estado.

Y uno de sus Ministros, adhiriéndose á la conducta de su jefe, agregaba:

"El magistrado que desprecia, oprime ó corrompe á la prensa, vive lejos del pueblo ó camina á ciegas."

Sin embargo, ha existido gobernante que sin ningún escrúpulo ha confesado no hacer política con la prensa.

Prescindir de los dictados de la Prensa y prescindir de los de la opinión pública, es una sola y misma cosa.

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR

ABRAHAM MADRIGAL J.

24 DE NOVIEMBRE DE 1904

Los programas políticos

Ayer publicamos el artículo II de una serie titulada *Mis reflexiones*, que nuestro colaborador Uarak nos ha ofrecido escribir.

No estamos de acuerdo con el Sr. Uarak y por eso vamos á contestarle su artículo.

Dice el autor de "Mis reflexiones" que los programas políticos son palabras, palabras y palabras porque, "no hay, no debe haber, no puede haber divergencia fundamental de opiniones entre los miembros de una colectividad democrática: todos piensan y quieren lo mismo."

No, señor, permítanos que le digamos que si hay diferencias en una colectividad democrática, y diferencias muy marcadas, y si nó por qué se forman partidos dentro de una colectividad democrática que tienen tendencias tan diferentes? Ya lo oímos contestarnos que por las diferentes personalidades que logran hacerse de partido, que todos somos personalistas, y que un hombre dentro de una República no puede ofrecer más que otro.

Pues así y todo, personalistas claros y definidos, cada personalidad tiene sus ideas, cada Partido sustenta las suyas y esas son las bases de los programas.

Nadie, que nosotros sepamos, ha subido á presidir los destinos de un país, por su bonita cara ó por su hermoso cuerpo, ha subido por su historia sin mácula, ha subido por sus conocidas ideas y por el valor con que las ha defendido, ha subido por su audacia y porque su antecesor lo dejará en el poder; pues de todos esos, los únicos que están libres de manifestar lo que se proponen hacer en el Gobierno, son los que asaltan el poder, porque ya esos se sabe que harán lo que les dé la gana, ó los que son

llamados al Gobierno por su antecesor, esos harán lo que el llamador quiere que hagan.

Pero en una democracia hay muchísimos problemas que solucionar y muchísimos criterios para solucionarlos y de allí los partidos y sus programas. Hoy la política no tiene otra base que la económica y en algunas partes la social. Aquí no hemos llegado todavía á plantear el problema social y desde luego no podemos llegar á su solución. Pero el económico está planteado, el económico debe ser la base de los partidos; la solución de ese grave problema de la comida del pueblo, de la contribución del pueblo y del presupuesto.

Hay un partido que desea el implantamiento del talón de oro y otro que quiere aumentar el numerario circulante con papel moneda; hay un partido que desea pagar las deudas y otro que quiere que esas deudas se conviertan en bonos—que no son otra cosa que billetes de curso forzoso, puesto que es un valor que descansa sobre el crédito de un gobierno adeudado—y de esas diferencias dependen los partidos propiamente llamados. Y esas diferencias viven en las democracias sin que las tendencias políticas sean antagónicas, en lo que se diferencian es en las tendencias económicas.

En nuestra tierra, por ejemplo, hay un partido religioso;—aunque se diga lo contrario—nosotros, por respeto á la religión misma, tenemos diferente modo de pensar y queremos la religión respetada y ayudada pero en su casa, los otros la quieren vulgarizar y desean verla en la calle. Hay quien desea que el Estado costee la segunda enseñanza, nosotros pensamos que el Estado tiene el deber de educar al niño, no al hombre, que tiene la obligación de dar gratuita la enseñanza primaria. Esas son cosas que se estampan en programas, y esas no son palabras, palabras y palabras, que dijo Hamlet, porque son las reformas que un partido se propone dejar implantadas en la Nación, á su paso por el poder.

Un documento en comercio no vale por su redacción sino por la firma que lo cubre, dice Uarak, en política sucede lo mismo que en comercio. Una firma respetable suscribe un programa y desde luego el país está obligado á creer que las promesas estampadas en él serán cumplidas.

Suscribe un hombre de malos antecedentes, un hombre sin criterio propio, un ambicioso, los más bellos ideales, las más hermosas promesas y es claro que ese programa será olvidado al día siguiente de haber llegado al poder.

Es por eso que se necesita analizar á los hombres para que si cumplen sus programas; pero un partido que sale á disputar el triunfo á los otros, un partido que discute con sus contrarios, sino tiene programa, es un ejército sin bandera, una República sin constitución, una sociedad sin estatutos.

El hecho de que los partidos no hayan cumplido sus programas no significa otra cosa sino que no supieron escoger su Jefe, no supie-

ron hacer respetar las promesas hechas.

Hay hombres cuyas doctrinas son tan conocidas, cuyo criterio es tan claro que casi están relevados de prometer nada, ni de hacer púco su plan de gobierno, pero por sus enemigos deben decir qué es lo que van hacer.

Si los que dicen que van á hacer, no siempre cumplen lo ofrecido ¿qué será con aquellos que suben sin ningún compromiso, sin haber hecho su profesión de fe?

¿Qué es un programa político?

Es un pagaré firmado á favor de las instituciones patrias y de los intereses nacionales, cuyo deudor es el candidato y cuyo fiador es el partido vencedor, los testigos son el país entero. ¿Y puede uno que aspire á presidir los destinos del país, llegar á obtener su deseo sobre descubierto, por su palabra de honor? No, es imprudente, porque si no pagan con fiador los deudores ¿qué será cuando no tengan compromiso firmado, cuando el país á ellos les importa un pito?

Por eso pedimos á todos el pagaré, veamos si el deudor—candidato—ha cumplido siempre sus compromisos, para poder poner en sus manos el crédito de la Nación, observemos también al fiador. ¿Es éste un grupo de gente honrada, trabajadora é inteligente, no es una agrupación de patriotes, que desean llegar á obtener el triunfo para satisfacer venganzas ó sacar la tripa de mal año? Entonces el fiador es bueno. Pongamos en sus manos el crédito nacional.

Nosotros caemos si son que necesarios los programas, que es preciso exigirlos.

Hay partidos muy semejantes á Icaro. Se ponen las alas pegadas con cera, pero el sol de la verdad les derretirá la pega y se vendrán al suelo. Ahora tenemos un partido que quiere presentarse con el programa de otro, solamente porque lleva el mismo nombre.

Ese es un pagaré de otro, que hay que recusar, pidámos el pagaré del propio deudor y entremos al análices.

Ese es nuestro humilde modo de pensar y como esta es materia larga, seguiremos tratándola en futuros artículos.

Correspondencia de París

El proceso del Dr. Doyen.—El suero misterioso.—Un cirujano desinteresado.—Los solitarios de una americana.—Consultas médicas.—Olvidos imperdonables.—Intolerancia y mercantilismo.—Tarifas diferenciales.—Los médicos y la literatura.

El proceso intentado por un riquísimo americano al doctor Doyen al que reclama la devolución de cien mil francos de honorarios, cobrados de antemano, por la aplicación de inyecciones de su suero misterioso, los incidentes á que este suero escandaloso ha dado lugar en la prensa y en el Congreso de cirugía, y los abusos que con tal motivo han salido á relucir, nos dan pie para decir algunas palabras acerca de los cirujanos y de sus exigencias. Ya no se ve en ellos, como en los antiguos maestros, el culto desinteresado de la ciencia y el amor á la humanidad doliente; con raras y

honrosas excepciones, la cuchilla y el bisturí, así como su habilidad operatoria son únicamente medios de enriquecerse á todo trance á costa de sus clientes obligados á pasar bajo las horcas caudinas de sus exigencias.

A este propósito recuerdo un caso verdaderamente típico ocurrido no hace muchos años y cuyo protagonista fué un cirujano de los más notables. Llegó á esta capital un rico americano del Sur acompañado de su esposa con la intención de consultar á uno de los cirujanos mas distinguidos acerca de un tumor de carácter maligno.

Cuando llegó á París nuestro enfermo, se encontraba tan mal que su esposa mandó llamar inmediatamente á un especialista. Llegó éste, examinó al enfermo y dijo á la desconsolada esposa:—Señora, si quiere Ud. que su esposo viva, es preciso operarle en seguida.

—Por mi parte, respondió la señora, no veo inconveniente en ello, antes bien, suplico á usted que le opere lo más pronto posible.

—Debo advertir á usted, señora, que la operación costará 5,000 francos y que yo tengo por costumbre hacerme pagar adelantado.

—En este momento, dijo la señora, no tengo en mi poder esa cantidad, y el tiempo urge, según usted me acaba de decir.

El doctor X dirigió á la esposa una mirada inquisidora y le dijo:

—Señora, si usted quiere, todo puede arreglarse en el acto; esos solitarios que usted lleva en las orejas valen, á lo que supongo, una cantidad equivalente á mis honorarios, por lo tanto, si usted desea que opere á su esposo en el acto...

La señora se quedó estupefacta al oír tan extraña proposición, pero obligada por la urgencia del caso, no tuvo más remedio que quitarse los solitarios y entregarlos al cirujano. Este, con la mayor tranquilidad, procedió á la operación y el enfermo se salvó.

El hecho, salvó algún detalle insignificante, es rigurosamente histórico. La gloria, la dignidad profesional, la estima de los clientes y otras consideraciones por el estilo, son antiguallas que ya están mandadas archivar. Lo esencial es enriquecerse á toda costa y cuanto antes.

Como por otra parte la ley les deja en completa libertad sin poner tasa alguna á sus servicios, tan pronto llegan á la notoriedad, ya por su habilidad, ya por otra causa, abusan lindamente del público que se deja esquilmar sin protesta. En París, un modesto médico ó cirujano de barrio, que ha seguido sus estudios y obtenido regularmente, se contenta con cobrar al cliente 2 ó 3 francos por consulta, en el domicilio del doctor, pero si se trata de uno de los médicos ó cirujanos de fama, que viven en suntuosas viviendas y tienen lacayos y numerosa servidumbre, el desdichado cliente tiene que hacer antesalas de dos horas y abonar luego, con la sonrisa en los labios, 40 ó 50 francos por una consulta de algunos minutos. Y ¿qué diremos, cuando después de desollar al pobre paciente material y moralmente, los cirujanos llevan su desenvoltura hasta el extremo de dejar dentro de su víctima ya un pedazo de sonda, ya una esponja, ya otro objeto capaz de producir la muerte? Reciente está el proceso intentado á un gran cirujano de París, por la viuda de un médico militar, á quien el operador le dejó en el estómago, si mal no recuerdo, un pedazo de sonda metálica que le causó la muerte.

Sin embargo, médicos y cirujanos que tratan á sus clientes con tan poco miramiento y que suelen mostrarse muy tolerantes con las flaquezas de sus colegas, cuando llegan hasta el seno de sus Academias y Sociedades,

A mis clientes y favorecedores

Tengo el gusto de avisarles que he trasladado mi taller de zapatería á la casa de la sucesión de don Eduardo Pochet, Avenida 5ª Oeste, esquina opuesta al Carmen y contiguo á "El Noticiero", en donde, como siempre ofrezco calzado de pieles, de lo más fino que viene al país; hormas de estilos modernos, y lo que es mejor: PRECIOS TAN BAJOS como en ninguna zapatería del país.

RAMÓN SOTO H.

LA BUENAVENTURA

CONOCIDO ESTABLECIMIENTO DE ABARROTOS Y LICORES

Se ha trasladado frente al Parque Central, en la esquina diagonal á la Botica Francesa, lo que avisa á sus favorecedores.

En el mismo establecimiento se encuentran en depósito todos los artículos que fabrica don Eloy González, como son: puros y cigarrillos de todas clases, harina de maíz, gofio y café molido, todo se vende al precio de fábrica. También se desea alquilar un buen billar.

LA ULTIMA JOYA de Jacinto Carbonell

Empresa de coches para toda clase de servicios: paseos, matrimonios, bautizos, entierros etc. Esta Empresa ofrece una caja y un coche de segunda por ₡ 50.00. Además, un coche elegante, traído por la casa de Arnoldo André con una caja se cobrará ₡ 25.00

Servicios fuera de la ciudad son convencionales.

Elisa Madrigal

OBSTETRICA

Despacha en su casa de habitación á todas horas, calle 18 Sur nº 335, 25 varas al Sur de "La Tempestad".

LA NACIONAL

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

— DE —

ELOY GONZALEZ & Co.

Esta fábrica tan conocida en todo el país, ha nombrado agentes en

- Limón á Francisco Gutiérrez & Hnos.
- Cartago „ Nicolás Casasola.
- Puntarenas „ "El Casino" de Jiménez Aguilar.

Los artículos elaborados por esta fábrica no tienen competencia por sus precios y su calidad. Hay que fijarse en que lo que uno se fume sea de LA NACIONAL.

Los artículos de esta fábrica llevan la marca industrial de la casa. Venta al por mayor de HARINA DE MAÍZ, GOFIO Y CAFÉ MOLIDO.

JABONERIA

— DE —

FRANCISCO GARRON

Establecida en 1883.

Instalación totalmente á vapor; es la fábrica de mayor consumo en toda la República.

Gran variedad de formas y calidades.

Siempre gran existencia de todos los jabones elaborados todos con los mejores materiales traídos al país.

Especialidad en jabones perfumados como Windsor y Erasmig.

Esmero y prontitud en pedidos de las provincias.

Se envían listas de precios á quien las solicite.

6ª Avenida, Oeste, 100 varas al Oeste del Mercado.

SASTRERIA MODERNA

Aquí se trabaja bueno, barato y bonito. Gran surtido de casimires franceses é ingleses, magníficos materiales y buenos operarios.

Cumplimiento y exactitud en la entrega de encargos. Precios de situación Frente al antiguo teatro.

PROPIETARIO,

Juan Vte. Monestel.

ZAPATERIA DE HIGINIO CARMONA

Este es uno de los establecimientos de más fama en esta capital, tanto por la baratura, como por la buena calidad del material que se pone en los calzados. Los precios son desde ₡3-50 hasta ₡8⁰⁰ el par.

Hay calzados para niños, caballeros elegantes, señoras y señoritas, viejos y viejas. ¿Y qué más?.....



ARTICULOS

Kodak

PARA

Fotografías

A. Collado h.

LABERINTO BEER

Esta nueva fábrica de cerveza avisa al público que ya ha puesto á la venta de CERVEZA DOBLE. La gran ventaja que tiene sobre las otras cervezas del país es que está fabricada absolutamente SIN LEVADURA, pudiéndose garantizar su buen estado indefinidamente.

Dirigir las órdenes á E. RAWSON & Cº—San José.

EL CIRUJANO DENTISTA

DOCTOR E. A. FRIIS

Avisa que para facilidad de su numerosa clientela su oficina permanecerá abierta los domingos y días de fiesta hasta las 11 a. m.

Además se hace cargo de toda clase de trabajos sobre oro.

Ultimos modelos de los Estados Unidos Extracciones sin dolor.

Despacha en la casa que fué de don Telésforo Alfaro.

Calle del Tranvía

Las horas de oficina son: { de 7 á 11 a. m.
de 12 á 5 p. m.

Los domingos { de 7 á 11 a. m.

ISIDRO MARIN CALDERON

— ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO —

TIENE SU BUFETE DETRAS DEL TEATRO NACIONAL.

EL GALLITO

En este establecimiento, de don Miguel Coronado se vende magnífica haaina y muy buen azúcar; también tiene de venta un soberbio billar.

DECORACIONES

UN EXTRANJERO RECIEN LLEGADO AL PAIS

Ofrece al público de San José y provincias decorar salones, cantinas, clubs, etc., al estilo que se ha adoptado últimamente en los Estados Unidos.

Órdenes se reciben en esta imprenta.

"La Estrella"

Gran lavandería de ropa á vapor

DIRECCION:—Barrio de la Soledad, esquina formada por la Calle 25, Sur y la Avenida Este.

Desde esta fecha y con grandes reformas y á cargo de personas de larga experiencia, vuelve este establecimiento á la vida activa.

PIDASE LA TARIFA DE PRECIOS.

Las personas que deseen que se mande por sus ropas, sírvanse avisar al Director del establecimiento. San José, 3 de Octubre de 1904.

TIP. de Jenaro Valverde